

1. GÉNESIS
14 DE MARZO DE 2020
ISSN 2660-793X

Recepción: 07/01/20



Transición de la Edad Media al Renacimiento. Renovación del pensamiento en Europa e influencia en Juan Boscán

Inmaculada Cózar Martínez

Investigador Independiente - inmaculadacozar@gmail.com

#EdadMedia
#Renacimiento
#Navagero
#Influencia
#JuanBoscán

Transición de la Edad Media al Renacimiento. Renovación del pensamiento en
Europa e influencia en Juan Boscán

RESUMEN

La caída del Imperio bizantino tiene como una de sus consecuencias la aparición del Renacimiento en Europa, y en especial en Italia. Los autores renacentistas italianos ejercen una gran influencia en la literatura española de los siglos XV y XVI tanto por su temática, como por su verso. El objetivo de este artículo es analizar la obra de Juan Boscán, un poeta español de finales del siglo XV que aúna en su obra la influencia italiana, heredada del poeta veneciano Navagero, en cuanto a la temática y al verso.

Palabras-clave: Boscán, renacimiento, literatura, Navagero, influencia.

ABSTRACT

The fall of the Byzantine Empire has as a one of its main consequences the appearance of European Renaissance, with special mention in Italy. The Italian renaissance artists had an enormous influence in the Spanish literature of the fifteenth and sixteenth centuries in both subject and verse. The objective of this article is to analyze the works of Juan Boscán, a Spanish poet of the late fifteenth century, who shows significant Italian influence due to his relation to the Venetian poet Navagero.

Key-words: Boscán, Renaissance, literature, Navagero, influence.

Transición de la Edad Media al Renacimiento. Renovación del pensamiento en Europa e influencia en Juan Boscán

Inmaculada Cózar Martínez

Los nuevos comienzos siempre sugieren cambios de perspectiva y una nueva mirada hacia futuros sucesos que pueden ofrecer un mundo diferente. Este es el caso al que nos enfrentamos.

El final de la Edad Media supone la caída de un mundo sumido en la negación de las características y la forma de vida de una generación anterior, que había tenido un especial interés por la filosofía, la historiografía o la retórica y que basaba su saber en la ciencia y la observación.

Con el fin de la época a la que, convencionalmente, denominamos Edad Media se abre paso un mundo nuevo que vuelve a renacer gracias a los avances humanistas, que ya se habían dado durante la Antigüedad, pero que estaban olvidados. Esto trae consigo la renovación de la sociedad, la cultura y la literatura, que nos llevará a una época de la historia conocida como Renacimiento, por esa vuelta al mundo clásico que se había perdido en la mentalidad de la sociedad de los siglos anteriores.

El paso de la Edad Media al Renacimiento viene precedido por una serie de cambios basados en acontecimientos históricos que desembocarán a la pérdida del mundo como se conocía para abrir paso a nuevos descubrimientos tanto geográficos como políticos, históricos o literarios. Uno de estos cambios –al que

daremos más importancia en este artículo— será el de la caída de Constantinopla, y con ella, la caída del Imperio bizantino o el Imperio romano de Oriente. Se le seguía denominando como Imperio romano de Occidente puesto que los habitantes de Constantinopla y lo que ahora llamamos Imperio bizantino, se creían herederos y transmisores del Imperio romano. De manera que los conocimientos que habían tenido lugar en este, seguían formando parte de la cultura del Imperio bizantino, así como sus artes y su literatura.

Por lo que el Imperio bizantino se proclama como el continuador del pensamiento clásico, aunque con incursiones del Cristianismo ortodoxo, que ejercía una gran influencia en la ideología de esta sociedad y era la base en la que se centraba el funcionamiento del Imperio.

Así pues, nos encontramos con una gran diferencia entre Oriente y Occidente entre los siglos V y XV, en lo que se refiere al pensamiento, la sociedad y la política de estos dos mundos. En Oriente, con la caída del Imperio romano de Occidente, se crea el feudalismo, en el que los campesinos debían su trabajo al señor que los protegía y se creaba una sociedad de vasallaje, que la vemos perfectamente plasmada en la literatura de esos siglos con autores como Gonzalo de Berceo o Arcipreste de Hita.

En cambio, en el mundo oriental, al creerse herederos del Imperio romano continuaron con sus costumbres en la medida de lo posible. Se le da especial importancia en este período a la historiografía y la crónica, que se crean por imitación de los modelos clásicos como pueden ser Tucídides o Jenofonte. Esta mimesis o imitación se observa en los autores bizantinos muy a menudo y hoy en

día sería reconocida como plagio, puesto que estos en diversas ocasiones tomaban los textos de Tucídides o Jenofonte y los hacían suyos. Ahora bien, podemos observar cómo Oriente siguió esta tradición clásica, en la que se conocían las obras de los antiguos griegos y romanos, se leían y se copiaban. Este último hecho es de gran importancia, puesto que es una de las causas por las que conservamos a día de hoy algunos de los textos clásicos o referencias a ellos, haciendo que podamos conocer algo más sobre este mundo que se halla lleno de suposiciones.

Lo que nos interesa señalar es esa continuidad del pensamiento clásico en el mundo Oriental y la importancia que esta va a tener para los siglos posteriores.

En 1453, Bizancio, la capital del Imperio bizantino, es invadida por el Imperio otomano tras varios años, incluso siglos, de constantes ataques e intentos de invasión, no solo por los turcos, sino también por algunos pueblos como los búlgaros o dos siglos antes, con la Cuarta Cruzada, que hizo que el Imperio se fragmentara. Pese al caos en el que se encontraba este en estos años, la dinastía de los Paleólogos, que imperaron en Bizancio desde 1260 hasta su fin, en 1453, promovió un Renacimiento del arte y la cultura. Se reeditaron muchas obras clásicas como las de Hesíodo o Píndaro y se reescribieron obras como las tragedias de Sófocles o Eurípides. En esta época, según A. Bravo García, los bizantinos le dieron más valor a su consciencia de ser griegos o helenos que descendían de un pasado glorioso. Como vemos, el valor del término “heleno” o “helénico” no significaba pagano, sino que toma un sentido de identidad, con grandes connotaciones de superioridad cultural.

El peso de la Antigüedad clásica era constante en Bizancio, pero no debemos olvidarnos de su geografía y señalar que este lugar estratégico se encuentra entre dos mundos, es el lugar de paso hacia Asia y por lo tanto también toma gran influencia de esta cultura, por ejemplo en cuanto a la ciencia y la astronomía, basándose y adaptando ideas de la ciencia persa. Por supuesto, hay que señalar que no todo en el Imperio Bizantino era cultura Clásica y que toda la sociedad seguía este precepto. Algunos pensadores bizantinos se negaban a aceptar otras teorías y ciencias que no fueran la de la religión Ortodoxa, que, según ellos, era la verdad absoluta.

A causa de los períodos convulsos y de las constantes guerras en el Imperio bizantino, fueron muchos los sabios y estudiosos que, a falta de mecenazgo en Bizancio, tuvieron que huir a Occidente. Algunos de ellos fueron Juan Argirópulo o Constancio y Manuel Crisolas. De manera que llevaron sus conocimientos a Occidente donde fueron recibidos y crearon una gran influencia en la propagación de los estudios filológicos y humanísticos. Gran cantidad de estudiosos consideran que esta migración de los sabios bizantinos supone la vuelta al estudio de las obras griegas y romanas que llevan a la aparición del movimiento renacentista con el humanismo y la ciencia.

Se tiene esta concepción puesto que los que emigraban eran personas eruditas contando con gramáticos, poetas, escritores, impresores, músicos, astrónomos, artistas, filósofos, políticos y demás portadores de los conocimientos de la cultura griega clásica que aportaron a Italia las enseñanzas que casi habían sido olvidadas en los años oscuros de la Edad Media.

El Imperio bizantino era heredero del Imperio romano, como ya hemos dicho, pero la lengua oficial de este era el griego, por lo que los bizantinos llegados a Italia enseñaron esta lengua a sus coetáneos occidentales, de manera que de esta forma, ayudaban a difundir los textos antiguos. A esto ayudó que el sur de Italia, Calabria y Sicilia, había sido bizantina por mucho tiempo y todavía mantenía un vínculo bastante grande con esta cultura, incluso en algunas zonas se seguía hablando griego. De igual forma, los venecianos gobernaban territorios como Creta, Dalmacia y las islas que antes habían pertenecido también al Imperio bizantino y en las que se habían refugiado un gran número de población bizantina que prefería estar bajo el yugo veneciano antes que bajo el otomano.

Todo esto hace que la cultura griega, introducida por el mundo bizantino, influya en todos los aspectos de los estudios de las humanidades, con especial interés en la historia y la filosofía. La historia, para los historiadores griegos, tenía un carácter didáctico, que permitía analizar los errores y las virtudes del pasado y estudiar los personajes y los caracteres que tuvieron lugar a lo largo de esta. Por lo que el concepto de historiografía cambió cuando se redescubrieron los autores griegos y sus obras. En cuanto a la filosofía, fueron de esencial importancia los estudios aristotélicos y platónicos, que promovían el debate sobre el papel del hombre en el universo. Y recalamos el término de debate, puesto que este es de gran importancia para la filosofía y lo vemos en las obras de Platón, que son confeccionadas a modo de diálogo, dando paso a la posibilidad de establecer una discusión y no asentar una idea como irrefutable, dejando de lado los preceptos que la religión aportaba como verdades únicas y universales.

Estas ideas neoplatónicas produjeron un gran cambio de mentalidad en el Renacimiento, en el humanismo e incluso a día de hoy, estableciendo los valores occidentales.

El estudioso Deno Geanakoplos resume la aportación de los eruditos bizantinos al pensamiento renacentista en tres cambios. El primero de ellos se basa en la reinterpretación de los textos platónicos que tiene como consecuencia el énfasis y el estudio de la retórica y la filosofía. El segundo atiende al cambio en la visión del aristotelismo, suplantando el predominio del aristotelismo averroísta por los comentarios y tradiciones bizantinas de Aristóteles. Por último, el papel de la producción de versiones de textos griegos con mayor validez para el humanismo y la ciencia. De igual manera ocurrió para los padres griegos de la iglesia, puesto que fueron de gran importancia en las correcciones bíblicas realizadas a la Vulgata, con la ayuda de los textos griegos bajo el mando de Besarión.

Este personaje, Basilio Besarión, fue uno de los sabios huidos de Constantinopla, que se refugió en Italia. Era un clérigo que tradujo algunas obras de Aristóteles y Teofrasto y era conocido, además de por sus labores eclesiásticas, por tener una de las bibliotecas más extensas de su época, llegando a donar más de 800 códices de textos griegos y bizantinos a la República de Venecia. Algunos de ellos han llegado hasta nuestros días y son de suma importancia.

De tanta relevancia resultaba su biblioteca y los libros donados que muchos de los poetas renacentistas y humanistas bebieron de las obras que en esta se incluían, permitiéndose, de esta manera, una formación más abierta sobre el mundo clásico y bizantino. Este es el caso de Andrea Navagero, un humanista veneciano

que fue educado por Marco Musuro en griego, filosofía por Pietro Pomponazzi y colaboró con el impresor Aldo Manuzio, que realizaba ediciones de obras latinas de autores de la talla de Virgilio, Lucrecio u Ovidio. Por lo que observamos, siempre se vio relacionado con las obras y conocimientos propios de la época de esplendor de la literatura clásica. En cuanto a su relación con Besarión, se basa en que Navagero estuvo como custodio de la biblioteca donada a la Catedral de San Marcos por este.

Del 1525 al 1528 fue embajador de la República de Venecia ante la corte de Carlos V para conseguir la libertad de Francisco I. Se nos cuenta que realizó un viaje pasando por Barcelona, Toledo y Andalucía, donde en Granada, en los esponsales de Carlos V con Isabel de Portugal, llegó a conocer al poeta Juan Boscán. Con este, estuvo manteniendo una conversación sobre poesía y literatura y le instó a probar el verso endecasílabo y las estrofas italianas, al igual que la temática y el estilo del petrarquismo, basadas a su vez en el neoplatonismo. El mismo Juan Boscán nos lo cuenta en su *Carta a la Duquesa de Soma*:

Porque estando un día en Granada con el Navagero [...] tratando con él cosas de ingenio y de letras y especialmente en las variedades de muchas lenguas, me dijo por qué no probaba en lengua castellana sonetos y otras artes de trovas usadas por los buenos autores de Italia. Y no solamente me lo dijo así livianamente, mas aun me rogó que lo hiciese. [...] Y así comencé a tener este género de verso en el cual al principio hallé alguna dificultad por ser muy artificioso y tener muchas particularidades diferentes del nuestro. Pero después, pareciéndome quizá con el amor de las cosas propias que esto comenzaba a sucederme bien, fui poco a poco metiéndome con calor en ello. (118)

Esta reunión en Granada entre Juan Boscán y Navagero en 1526, fue primordial para la llegada del verso endecasílabo a España y se considera como la cita más famosa del Renacimiento español, puesto que según el mismo Boscán, él fue el primero en aunar el verso italiano con la lengua castellana. Esto ha sido considerado por Navarrete (1997) y por distintos estudiosos como Menéndez Pelayo (1945), poniendo en duda si es verídico que no conociera con anterioridad el endecasílabo y él lo pusiera en práctica, o si tuviera referencias anteriores, ofreciendo la conclusión de que Boscán no conoció tales referencias en castellano de versos endecasílabos, puesto que él mismo lo afirma y era un hombre sincero: “Todas estas declaraciones son explícitas; y como Boscán era un hombre sincero, verídico y nada jactancioso, prueban, a mi juicio, que el poeta barcelonés no conoció endecasílabos castellanos anteriores a los suyos” (Boscán 146).

De este modo, la obra de Boscán se destaca por su perfección en el endecasílabo y la gran aportación al Renacimiento español, que luego será continuado por autores como Garcilaso de la Vega. En los poemas de Boscán vemos gran influencia de Ausias March o Petrarca y de entre los clásicos podemos destacar las alusiones a Virgilio, Ovidio o Eurípides.

En cuanto a la obra de Boscán, observamos que sus sonetos y canciones muestran un gran esfuerzo por utilizar lo que le había mostrado Navagero.

A continuación, realizaremos un breve análisis de algunos poemas de Boscán, dividiéndolos según los libros que aparecen en la edición de C. Clavería en Cátedra (1999) y que el mismo Boscán había dividido según su temática. En ellos se muestran los conceptos renacentistas y las ideas que Navagero le había ofrecido

como la temática y la medida. También se puede observar claramente el influjo de obras clásicas y cómo estas apuntan una gran proyección en la obra de nuestro autor.

Libro I:

En este, Boscán escribe poemas de diferentes temáticas, tomando influencia de autores clásicos y renacentistas. Según el prólogo que hace del libro que firma por “el Rey”, es decir, Carlos V, afirma que el primer libro trata sobre coplas castellanas y que se trata del primer libro que compuso. A continuación expondremos fragmentos de algunos poemas pertenecientes a este libro para observar la influencia clásica y renacentista que en ellos se aprecia:

El poema I, titulado *A la Duquesa de Soma*, comienza con unos versos que son muy similares al comienzo del primer Epigrama de Catulo: “¿A quién daré mis amorosos versos, / Que pretienden amor, con virtud junto, / Y desean también mostrars’ hermosos?” (vv. 1-3). En cuanto a los versos de Catulo, en el primer verso del Epigrama I, observamos: “ Qui dono lepidum novum libellum? o en español, ¿A quién le regalaré este bonito, nuevo libelo?¹...

Catulo, un poeta romano del siglo I, muy prolífico, que tendrá una gran influencia en los autores renacentistas, puesto que al descubrirse a finales de la Edad Media impresionó a muchos de estos por su estilo. Esto hace que desde finales del siglo XV se imitara su poesía en España tanto en latín como en las lenguas vernáculas.

¹ Traducción propia

Seguidamente, el poema XIV de Boscán toma como modelo la Canción CXXXV de Petrarca:

Poema XIV, Boscán

Las cosas de menos pruebas,
De más nueva estrañedad;
Las que stán por montes, cuevas,
Más estrenas y más nuevas,
Son más de mi calidad.
Que con mi vida penosa,
Por dondequiera que voy,
Ando ya com'una cosa
Que parece monstruosa,
Dudoso de lo que soy.
Un'ave no conocida,
La cual fénix es llamada,
Dizen que's cosa sabida
Que, después de ser quemada,
Torna luego a tomar vida... (vv. 1-15)

Canción CXXXV, Petrarca (Traducción de Henrique Garcés)

Qualquiera estraña cosa
qu'en diferente clima ha sido hallada,
si bien fuere mirada
comigo quadra, tal amor me tiene,
allá de a do el sol viene
una ave hay sin consorte de tal
suerte,
qu'en voluntaria muerte
renasce, y sale siempre más hermosa
ansí sola y gozosa se halla mi
voluntad, quando elevada
en pensamientos a su sol se buelve
hasta que se dissuelve y es de nuevo
a su ser después tornada,
ansí arde y muere, y muerta se
renueva,
y ser bien prueba fénix milagrosa...
(vv. 1-17)

Mediante la comparación de estas composiciones puede observarse la similitud de sus temáticas, llegando incluso a utilizarse un léxico muy semejante en algunos puntos.

Libro II:

Mientras que el mismo Boscán afirma que el primer libro lo componen poemas realizados al modo castellano, el segundo aparece con toques italianizantes, formado por sonetos y canciones. Es en la carta *A la Duquesa de Soma* donde nuestro autor expone sus intenciones en este segundo libro: “Este segundo libro terná otras cosas hechas al modo italiano, las cuales serán sonetos y canciones, que las trobas desta arte así han sido llamadas siempre” (Boscán 115).

Es también en esta epístola donde afirma que el modo de poesía que aparece a continuación no se había producido en España y que, por lo tanto, es él el primero que lo va a cultivar, haciéndolo además en castellano. La importancia del idioma en el que están compuestos estos poemas es notable, puesto que Boscán es el primero que aúna la lengua castellana con el modo de escribir italiano, como él mismo sugiere, surgida esta idea de su reunión con Navagero en Granada y la insinuación del mismo para que confeccionara este tipo de versos. Pondremos como ejemplo el soneto XLIII de Boscán:

Ponme en la vida más brava, importuna,

Do pida a Dios mil vezes la mortaja;

Ponme en edad do el seso más trabaja,

O en los braços del ama, o en la cuna;

Ponme en baxa o en próspera fortuna;
Ponme do el sol el trato humano ataja,
O a do por frío el alto mar se cuaja,
O en el abismo o encima de la luna;

Ponme do a nuestros pies biven las gentes,
O en la tierra, o en el cielo, o en el viento;
Ponme entre fieras, puesto entre sus dientes,

Do muerte y sangre es todo fundamento;
Dondequiera terné siempre presentes
Los ojos por quien muero tan contento.

Este soneto tiene como fuente el “Soneto CXLV” de Petrarca:

Ponme a do yerva y flores desbarata
el Sol, o do la nieve aya vencido,
o donde sea el temple más medido,
o donde nasce el Sol, o se remata.

Ponme en dulce fortuna, o menos grata,
al aire más ameno, o desabrido,

ponme do es largo el día, o encogido
en floresciente edad, o que se abata.

Ponme en tierra, o en el cielo, o en el infierno,
o en alto monte, o valle muy sombrío,
espíritu, o de carne revestido,

Ponme con nombre oscuro, o nombre eterno,
no mudaré jamás el amor mío,
aunque ha quinze años dura mi gemido.

Y este, a su vez, está influenciado en Horacio, como podemos comprobar en sus *Odas*, I, XXII: “Pone me pigris ubi nulla campis” (v.17). Como podemos observar, el poema tiene una larga tradición, que viaja desde la Antigüedad para contribuir en la obra de Boscán.

Comprobamos, pues, que en este *Libro II*, Boscán atiende a las sugerencias del poeta Navagero y nos ofrece un gran número de sonetos con los motivos y el metro al modo italiano. En cuanto a la temática de las obras, advertimos que la mayoría están basados en poemas del gran poeta aretino Petrarca, precursor del humanismo.

Libro III:

En este libro nos encontramos con una serie de grandes poemas que siguen tomando influencia de las fuentes clásicas. Son obras confeccionadas a modo de epístolas, capítulos y realizadas también al modo italiano.

En el caso del poema CXXXI, titulado como “Leandro”, se toma como fuente la obra de Museo, gramático griego del siglo V d.C., así como las *Heroídas* de Ovidio o las *Geórgicas* de Virgilio. Incluso el poema empieza con la invocación a la Musa como lo habían hecho los grandes poemas épicos de la Antigüedad:” Canta con boz suave y dolorosa, / ¡oh Musa!, los amores lastimeros” (vv. 1-2).

En cuanto al poema siguiente, el CXXXII, nos enfrentamos a los *capituli*, que son largas tiradas de tercetos. Esta forma de forma métrica fue usual durante el Renacimiento y está plasmado en los códices antiguos de la *Divina Comedia*, puesto que los cantos eran llamados de este modo, y en el título de uno de los poemas de Maquiavelo: *Capítulo de fortuna*.

Además de esto, Boscán plasma al final del poema el sacrificio de Ifigenia en Aulide, que pudo haber tomado de fuentes clásicas tales como la tragedia titulada *Ifigenia en Aulide* de Eurípides, ya que incluso sabemos que la tradujo, por lo que la conocía sobradamente: “La suerte dio en la triste Iphigenia, / Hija d’Agamenón, rey desdichado, / Pues una hija tal así perdía” (vv. 313-15).

Libro IV:

En cuanto al *Libro IV*, el final en la división de las obras de Boscán, se nos relata que su intención era plasmar las obras que nuestro autor y Garcilaso de la

Vega habían compuesto, pero este último murió antes de estar terminadas. Aún así las obras se publicaron tal y como quedaron, puesto que no había nadie que pudiera emprender la enmienda de las obras de un autor de la talla de Garcilaso.

De igual forma, seguimos teniendo un gran número de poemas que, una vez más, muestran una temática inspirada en obras de la Antigüedad. Algunos se influyen de las *Églogas* de Virgilio en cuanto a los tópicos a los que se refieren en ellos como el de *Omnia vincit amor et nos cedamos Amori* (Ég. X 69). Lo podemos observar en el poema VIII, titulado “Obra llamada Ospital de Amor hecha por Boscán”:

A cuantas planetas son,
Vence el discreto seso;
Pero el de más discreción
Es de Amor vencido y preso,
Que no le vale razón. (vv. 175-80)

Así mismo, también se hace referencia a los *Remedia Amoris* y al *Ars Amandi* de Ovidio en varios de los poemas. En la misma obra que en la anterior, la VIII, observamos el influjo de Ovidio:

Para que puedas sanar,
Éste es el mejor remedio:
Ten siempre con quien hablar,
Quel pasatiempo es buen medio

Para hazerse olvidar. (vv. 231-35)

En los *Remedia Amoris* de Ovidio, se nos muestra como uno de estos remedios evitar la soledad: “Tristis eris, si solus eris, dominaeque relictæ / Ante oculus facies stabit, ut ipsa, tuos” (284); o en español: Estarás triste si estás solo, y ante tus ojos se mantendrá el rostro de tu señora dejada, como ella, los tuyos.

Aparecen sucesivas referencias en este poema a la obra de *Remedia Amoris* de Ovidio, en cuanto a los remedios. Desde el verso 401 al 405 del “Poema VIII”, nos encontramos con otro remedio, el del sueño reparador:

“El remedio de las llagas
De que agora, triste, enfermas,
Es que un dormitorio hagas
Con quen su amor te aduermas
Y verás cómo le pagas;

Sin embargo, en la obra de Ovidio, *Remedia Amoris*, en los versos 205 y 206, observamos lo siguiente: “Nocte fatigatum somnus, non cura puellæ, / Excipit et pingui membra quiete levat”; o “Te entregarás por la noche al sueño que alivia las fatigas y darás a tus miembros un saludable descanso”.

Observamos una gran influencia del poeta romano en las obras de Boscán, que se debió a la importancia que tuvo el descubrimiento del autor clásico para la sociedad medieval tardía. Así como las obras citadas, hay que mencionar también

la magnánima obra de Ovidio, *Las Metamorfosis*, abriéndose paso de nuevo la mitología al mundo occidental.

El objetivo de este artículo ha sido mostrar la influencia que tuvo el papel de los eruditos del Imperio bizantino en el Renacimiento italiano y cómo esta se muestra en la obra de Juan Boscán mediante su encuentro en Granada con el poeta Navagero, heredero de esa tradición que llevaron los sabios bizantinos hacia una Europa que había olvidado los ideales clásicos y el conocimiento de la Antigüedad.

Es por ello que en la obra de Boscán se pueden advertir numerosas referencias a trabajos tanto de autores clásicos como de poetas renacentistas italianos que, de igual manera, han sido influenciados por el pensamiento clásico. Por lo tanto, a través de una muestra de los poemas de nuestro autor hemos podido analizar y comprobar la importancia que tuvo para Boscán su reunión con Navagero a la hora de componer una poesía con una temática distinta y un modo de componer que no se había producido antes en España, como él mismo sugiere.

Debido a esto, es importante recalcar el papel que tuvo Boscán en la historia de la literatura renacentista española y europea, pues se alza como pionero en cuanto al uso del metro endecasílabo en España.

Los fragmentos u obras que hemos comentado y analizado son una muestra de lo argumentado anteriormente, además de un ejemplo claro de la renovación de la temática que surge en este período en el que se comienzan a redescubrir y leer las obras clásicas. Nos ha servido también para esto la comparación de algunas de

las obras de Boscán con otros autores renacentistas, como es el caso de Petrarca, que surge como modelo para muchos de estos poetas.

Por lo que concluimos con que la obra de Boscán es un claro ejemplo de la influencia prestada por el Renacimiento italiano en todas sus formas, tanto en la temática, donde tomará temas de autores de la Antigüedad griega o romana de la talla de Ovidio o Catulo, como en el verso endecasílabo, prestado del Renacimiento italiano.

Bibliografía

Boscán, Juan. *Obra Completa*. Edición de Clavería. Cátedra, 1999.

Ovidio. *El remedio del amor*. Traducción de G. Salinas. The Virtual Library.

Bravo García, Antonio. *Viajes por Bizancio y Occidente*. Edición de Antonio Guzmán Guerra, Pérez Martín y Signes Codoñer. Dykinson S.L., 2004.

Geanakopulos, Deno. *Constantinople and the West-Italian Renaissance and thought and the role of Byzantine emigres scholars in Florence, Rome and Venice: A reassessment*. U of Wisconsin P, 1989.

Kristeller, Paul Oscar. *Eight philosophers of the Italian Renaissance*. Stanford UP, 1964.

Menéndez Pelayo, Marcelino. *Antología de poetas líricos castellanos*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.

Navarrete, Ignacio. *Los huérfanos de Petrarca. Poesía y teoría en la España renacentista*. Gredos, 1997.